

el matar á unos de valde,
y á otros por plata infinita.
Matar de gracia es su oficio
con las flechas que nos tiran,
y no con las graves costas
de médicos y boticas.
Si á ella le importa y no á mí,
no me mate á costa mía;
sea á la suya, si quiere
hágase desentendida.
Afile su segur corba
en los innúmeros días,
y no la afile en doctores
que los caudales aflan.
El tributo del morir
se cobra sin socaliñas,
viniéndose ella en persona
por la deuda contraída,
sin enviar un receptor
en un médico que envía
á costa del pobre enfermo,
asalariando visitas.
Si se resiste en morir
otro viene á darle prisa,
y otros: esto es, cuando hay Junta
que yo la llamo gavilla;
y, después que le han mermado
la hacienda, lo despavilan,
y de achaque de pagarlos
muere muerte de codicia.
Así, enfermos, ojo alerta,
y á ningún médico admitan.
Mueran de gorra, sin dar
un real á la medicina.
Y si médico llamaren,
pues conocen su malicia,
hagan lo contrario en todo
de sus recetas malignas.
Verbigracia: si ordenare
sangría coma morcillas,
porque esto es añadir sangre
á las venas por las tripas.
Si purga, coma membrillos
de calidad que se extriña;
y si ordena que no beba,
peguése una de agua fría.
Si le recetare ayuda,

dé cien nudos á la cinta,
y guarde sus ancas de
don *Melchor* y doña *Elvira*. (1)
Porque si cuanto recetan
son astucias conocidas
de la muerte, el que al contrario
hiciera tendrá más vida.
En premio de estos consejos,
lector ó lectora pía,
te ruego que la censura
ande conmigo benigna.
Perdona mis yerros, puesto
que ninguno quita vida,
y que perdonas las calas
y tientas que martirizan.
No dudo serás piadoso
y que mis versos permitas,
si permites que un doctor
te eche cuatro mil geringas.
Bien puede sufrir á un necio
quien sufre una medicina,
que te dará tanto gusto
como rayarte las tripas.
Y aunque mis obras lo sean,
es mi necedad distinta
á la de un doctor, pues lleva
plata por sus boberías.
Más médico es mi tratado
que ellos, pues si bien se mira,
divierte que es un remedio
que cura de hipocondría;
pues para los accidentes
que son de melancolía,
no hay nada que los alivie
como un récipe de risa.
Ríete de tí el primero,
pues con la fé más sencilla
piensas que el médico entiende
el mal que le comunicas.
Ríete de ellos después,
que su brutal avaricia
venden por ciencia, sin alma.
tan á costa de las vidas.
Ríete de todo, puesto
que aunque de todo te rías
tienes razón.—Dios te guarde,
sin médicos ni boticas.

(1) Doña Elvira fué en el siglo XVII una famosa aplicadora de lavativas. En Lima hay una calle conocida por *calle de doña Elvira* en la vecindad del actual Jardín Botánico, á la cual legó su nombre la célebre jeringuera.

DÉCIMAS

COLOQUIO QUE TUVO CON LA MUERTE UN MÉDICO MORIBUNDO

El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazón,
que no has tenido razón
de portarte así conmigo.
Repara que soy tu amigo,
y que de tus tiros tuertos
en mí tienes los aciertos;
escúsame la partida,
que por cada mes de vida
te daré treinta y un muertos.

Muerte! Si los labradores
dejan siempre qué sembrar
¿cómo quieres agotar
la semilla de doctores?
Frutos te damos mayores;
pues, con purgas y con untos,
damos á tu hoz asuntos
para que llenes los trojes,
y por cada doctor cojes
diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida
ni contigo uses rigores,
pues la Muerte sin doctores
no es muerte, que es media vida.
Pobre, ociosa y desvalida }
quedarás en esta suerte,
sin que tu aljaba concierte,
siendo en tan grande mancilla
una pobre muertecilla
ó Muerte de mala muerte.

Muerte sin médico es llano
que será por lo que infiero,
mosquete sin mosquetero,
espada ó puñal sin mano.
Este concepto no es vano:
porque aunque la muerte sea
tal, que todo cuanto vea
se lo lleve por delante,
que á nadie mata es constante
si el doctor no la menea.

Muerte injusta! Tú también
me tiras por la tetilla;
más ya sé no es maravilla

pagar mal el servir bien.
Por Galeno juro, á quien
venero, que si el rigor
no conviertes en amor
sanándome de repente,
y muero de este accidente,
que no he de ser más doctor.

Mira que en estos afanes,
si así á los médicos tratas,
han de andar después á gatas
los curas y sacristanes.
Porque soles ni desmanes,
la suegra y suegro peor,
fruta y nieve sin licor,
bala, estocadas y canto,
no matan al año tanto
como el médico mejor.

Porque fiero no me achaques
te juro, por Dios bendito,
de matar cual don *Benito*
Ordanivia y *Melchor Vasquez* (1)
que despachan más que *chasques* (2)
v exceden en la porfía
á *Ojo de plata*, que al día
primero al enfermo ha muerto,
pues como éste es doctor tuerto
trae hecha la puntería.

Seré uno y otro *Utrilla*
en desollar con sus artes,
y por matar por tres partes
seré como otro *Rivilla*,
que mata con taravilla
de retórica parlata;
y con su doctrina mata;
y también cual *ciujano*
sanguinolento y tirano,
con que es tres *Ojos de plata*.

Seré el doctor *Corcobado*
que, con emplastos y apodos,
birla mucho más que todos
porque este mata doblado.
Y aunque siempre anda gibado
de las espaldas y pecho,

(1) Los nombres de los médicos de Lima en esa época van en cursiva.
(2) Llamábanse así á los conductores de correos

este médico mal hecho,
en el criminoso trato,
si cura cual garabato
á matar sale derecho.

Seré *Crispín* que receta
á saiga lo que saliere
de la cura, donde diere
con récipe de escopeta.
No hay vida en que no se meta
con bárbaros aforismos
y en latín de solecismos,
este ignorante doctor,
siendo el bárbaro mayor
de todos los barbarismos.

Seré en pegar la pedrada
don Lorenzo el sin igual,
que dá muerte natural
porque su cura es indiada.
Su persona fué llegada
del Potosí con la suerte,
de médico; mas se advierte
que tan solo es, en rigor,
cacique ó gobernador
de la mita de la Muerte.

Seré *don Pedro Chinchilla*
médico que cura á pie
y mata muy bien, aunque

no es la mula con la silla.
También son de esta cuadrilla
mil navajas engreídas,
que, en su ejercicio podridas
hoy tendrán muertes á parbas,
dejando de quitar barbas
por andar quitando vidas.

Como son el licenciado
Garrafa, torpe extranjero,
don Juan de Austria, ayer barquero,
y *Miguel Lopez de Prado*,
Godoy, con su ojo saltado,
sin otros mil curanderos,
ignorantes majaderos
que matan, con libertad,
más hombres en la ciudad
que el obligado carneros.

Seré la gran doña *Elvira*,
médica por sucios modos
de la carnaza de todos,
porque á todos cursos mira.
Con las traiciones conspira
de su geringa puizante
que es, por las ancas, matante;
de suerte que birla más
ella sola por detrás,
que nosotros por delante.

RESPUESTA DE LA MUERTE

Señor doctor don Terciana
y licenciado Venenos,
señor de horca y euchillo,
por merced de los unguentos;
mi aposentador mayor,
en casa de los más buenos,
repartidor de mis partes
y agente de los entierros;
bachiller *nemine parco*,
licenciado balletero,
si cada récipe tuyo,
son mis arpones severos,
salud la Muerte te dá,
por oficial de hacer muertos,

y por pastor que, en la peste,
apacienta mis carneros.
Ya dí premio á los servicios
infinitos que me has hecho.
¿En qué está tu pesar, pues
comes y bebes con ellos?
Sábetes que he reparado
que en todo tu parlamento
doctores graves no nombras,
sino todos curanderos;
y no te daré la vida
si no eres también como ellos,
que no deben á los otros
en sus proezas ni un muerto;

que son tan buenos campeones
como los demás barberos
y vasallos que dilatan
mi fatal, temido cetro.

Ramírez con su rellena
cara y potente cogote,
siendo un pobre matalote
presume que es Avicena.
Y cuando me tiene llena
la bóveda de despojos
con sus prudentes arrojios,
el vulgo sin experiencia
dice que es pozo de ciencia,
porque es gordo y trae anteojos.

Bermejo con mucho amor
cura á las damas, de suerte
que se las come la Muerte
lo mismo que el buen doctor.
El Adonis matador
es, y por cierto aforismo
él se receta á sí mismo
en geringas por delante,
remedio que es importante
para el mal del priapismo.

Yañez es un criminal,
por sus curas, y se advierte
que en el Rastro (1) de la Muerte
sostiene el mayor camal.
Matando busca caudal;
porque tiene tal virtud
que, con solo el atahud
viste y come de regalo
y, siendo doctor tan malo,
anda vendiendo salud.

Torres ya es cosa perdida,
si antes fué doctor en suerte;
aunque también con la muerte
anda buscando la vida.
Albarda es tan conocida,
que de valde y al fiado
visita el viejo menguado;
pero con tal desventura,
que, aunque de fiado cura,
mata luego de contado.

(1) Dábase el nombre de Rastro á los camales. De allí han quedado, en Lima, los nombres de Rastro de San Francisco y de San Jacinto, que fueron los primeros sitios destinados para matar reses.

Y porque mires, doctor,
que lo que te digo es cierto;
las hazañas de los doctos
oye, mudando de metro.

II

Heras que el orbe acribilla
en baraja de doctores,
por ser de los matadores
tiene el lugar de espadilla;
más mata que mala silla,
más que un necio en porfiar,
más que un pobre en mal pensar,
más que un tonto pretendiente,
más que una ciega impaciente,
que es todo lo que hay que hablar.

Esplana, atroz abocastro,
tanto á matar se apercibe
que, por hacer muertos, vive
fatal vecino del Rastro.
En sustancia es un emplasto;
pues con impulsos malditos
cura á los niños chiquitos;
y en esto tiene tal fama
que, en la física, se llama
Herodes de los ahitos.

García, que anda embutido
en su manteo y sotana,
curando de mala gana
por hacerse el engreído,
es á mí tan parecido,
en su fatal catadura,
que mata con la figura
de física autoridad,
y así su cura, en verdad,
solo es cura para el Cura.

Machuca está en las mantillas
gateando de doctor,
y moderno matador
visita en las carretillas.
Dice que hace maravillas
y es muy grande patarata,
porque no ata ni desata,
porque en todo se complica,
y el remedio que él aplica
sin remedio luego mata.

Guerrero, en el apellido
trae consigo el matadero;
pues todo aquel que es guerrero
es matador conocido.

Por dos reales me ha vendido
las visitas, y no es loco;
pues su crédito provocó
de matar, en que es tan ducho,
que por poco mata mucho,
y por mucho mata poco.

El *Coto*, doctor que espanta,
fuera cierto singular
si tuviera, en el matar,
lo que tiene en la garganta.
Moderno es, y se adelanta
en matar este modorro
á todo el criminal corro,
enfermos de mil en mil,
que aunque es *Coto* no es Sutil (1)
porque tiene ingenio porro.

Romero, fatal veneno,
fué médico de un Virrey;
y mientras duró, fué ley
que le aplaudiese Galeno.
Faltó el amo y no fué bueno,
pues dió también residencia:
y se vió por experiencia
que, así que faltó el señor,
fué un médico matador...
que un Virrey también dá ciencia.

Barco solo es eminente
y el primero en esta ciencia;
médico es de Su Excelencia
y matador excelente.
Todo simple pretendiente
por remota adulación,
le encarga su curación
y dá doblada la plata...
él con gravedad lo mata
y acaba la pretensión.

AL DOCTOR CORCOBADO

QUE CONTESTÓ LOS VERSOS PRECEDENTES CON UNAS DÉCIMAS RUINES
Y UNOS ESDRÚJULOS TAN ESDRÚJULOS COMO EL

I

Ove, corcobado físico,
de mi corcobado cántico
los agraviados esdrújulos,
lca de un dos veces sátiro.
A tí, *quirruncho* de médicos
y licenciado galápago,
mojiganga de la física,
tuerto en derechos de párroco,
fué tu concepción incógnita,
sémen de fojos espárragos,
que corcoba tan acérrima
no la concibieron rábanos.
Heces de algún amor héptico
formaron cuerpo tan párvulo,
y así de defectos cúmulo,
tienes en globo lo lánguido.

Concho sin jugo vivífico
hizo tu ingenio mecánico,
y así tu cuerpo ridículo
se formó con tanto obstáculo.
En tus espaldas el túmulo
traes denotando lo trájico,
envuelta en bayetas lóbregas
toda tu giba de plátano.
Si eres un barbero frívolo
ó cirujano fantástico,
deja, matador, lo lírico
y trata solo en lo asmático.
Versos de numen franético
escribe un *botado-gúcharo*, (2)
ingenio peripatético
que en la cabalina es Tántalo.

(1) Precioso retruécano del famoso teólogo conocido por el Sutil Scotto.
(2) Expósito.

Mono de la medicina,
gimio de los curanderos,
espantajo de barberos,
médico de melecina,
con más comba que bocina
que esa tu corcoba encierra;
también en los versos yerra
como en curar tu opinión,
pues no es bien tire á traición
quien es hecho en buena guerra.

Según dicen las comadres
mucho en calidad adquieres;
porque, por los muchos, eres
hijo de muy buenos padres.
Sácame, porque me cuadres,
de una duda y gran zozobra.
¿Cómo teniendo de sobra
tu madre en los arrabales
tanta copia de oficiales,
te hicieron tan mala obra?

Dime, tonto singular,
¿cómo dices mal de quien
diciendo mal dices bien,
que hay bien en el decir mal?
Si hablo en tesis general
de médicos, no hay disputa
de que en nada es disoluta
mi pluma, y así lo pruebo:
yo te puse como nuevo,
sin decirte hijo de p...

Por tu musa simple y boba
desde hoy aquí te condeno,
por mal Virgilio y Galeno,
á una bien pegada soba.
A palos esa coreoba
tengo de hacer que se humille,
y nadie se maraville
que, si con coplas mal hechas,
simple y tonto me desechas,
el que yo te desastille.

Volver por tí has intentado
con torpes coplas revueltas,
y no es mucho tenga vueltas
un hombre tan corcobado.
Lo que si mucho he admirado
es que en tu madre subiesen
tantos, y que todos fuesen
á fabricarte en sus faldas
uno á uno, entrando á espaldas
y á tí ninguna te hiciesen.

Si de los médicos hablo,
en la opinión popular
de que no saben curar,
novedad ninguna entablo.
Basta, retrato del diablo,
odre hidrópico de viento,
tan gibado de talento
como eres de revejido,
no te des por entendido
que jamás lo es un jumento.

AL CORCOBADO

QUE, DESPUES DEL TEMBLOR QUE SUFRIÓ LIMA

EL 20 DE OCTUBRE DE 1687, SALIÓ Á LA CALLE CON ESPADA

Tembló la tierra preñada!
y al punto que se movieron
los montes, luego parieron
á Liseras con espada.
Porque su traza gibada,

sin forma ni perfección,
como es globo en embrión
hecho quirúrgica bola,
así que se puso cola
quedó físico ratón: